



Sociológica

ISSN: 0187-0173

revisoci@correo.azc.uam.mx

Universidad Autónoma Metropolitana

México

Velázquez Hernández, Guillermina
Espacios, agentes culturales y danza artística en la ciudad de México
Sociológica, vol. 21, núm. 62, septiembre-diciembre, 2006, pp. 245-259
Universidad Autónoma Metropolitana
Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=305024679011>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

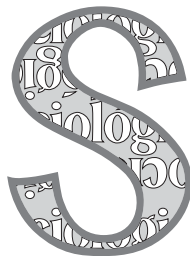
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Espacios, agentes culturales y danza artística en la ciudad de México

*Guillermina Velázquez Hernández**

INTRODUCCIÓN

LA PRESENTE NOTA es el resultado de un primer esfuerzo de aproximación sociológica a la situación sociocultural de las personas que se dedican a la danza artística en la ciudad de México, así como a la forma en que son dirigidos, administrados y conservados los espacios culturales dedicados a ese tipo de expresión. Este trabajo se compone de cinco apartados. En el primero se hace alusión a las escuelas e instituciones donde se enseña y practica la danza artística en la capital. En el segundo se describen los lugares que llevan a efecto espectáculos dancísticos en ella. El tercer apartado trata sobre las instituciones gubernamentales encargadas de atender los temas culturales y artísticos, además de la problemática que enfrentan para atender y solucionar los asuntos vinculados con el arte y la cultura. El apartado cuatro caracteriza la situación social, económica y profesional en que se encuentran los



* Profesora de la Universidad del Claustro de Sor Juana; licenciada en sociología egresada de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco. Correo electrónico: vhguille@yahoo.com

bailarines de la ciudad de México; y en el último se mencionan ciertas alternativas para la comunidad dancística capitalina y nacional, con respecto a su desarrollo profesional y artístico; además, se incorpora una pequeña reflexión a modo de conclusión.

En nuestro país existen muy pocos estudios científico-sociales que hayan abordado la situación de los bailarines mexicanos y sus espacios de enseñanza y difusión.¹ La situación que vive la comunidad dancística en México es un tema que no conviene dejar al margen de la investigación, pues resulta pertinente que en el futuro la sociología mexicana se interese en realizar estudios e investigaciones sobre este tópico, echando mano de los aportes teóricos de grandes autores como Max Weber, Durkheim, Bourdieu y otros. Para opinar de un modo calificado sobre esta problemática, hasta ahora poco atendida, es preciso impulsar la comprensión de las actividades artísticas que forman parte de la cultura, la tradición, las costumbres y la historia.

ESPACIOS CULTURALES Y DANZA ARTÍSTICA EN LA CIUDAD DE MÉXICO

La ciudad de México es, sin duda, única en la República porque concentra una gran variedad de espacios propiamente culturales, así como también un número indeterminado de artistas (músicos, actores, pintores, escultores, bailarines, etc.) y, por último, por su práctica permanente de las diversas actividades culturales y artísticas en todas sus delegaciones políticas y en el área conurbada. Los espacios culturales son parte importante de toda ciudad en el mundo, pues están orientados a la educación y a las prácticas sociales específicas de cultivo del arte en sus variadas manifestaciones.

Existen dos grandes tipos de espacios culturales: en primer lugar, aquéllos donde se enseña y se practica algún tipo de arte; pueden ser escuelas, academias, institutos y casas de cultura. En segundo lugar, aquéllos otros donde se exhiben o difunden las obras y creaciones artísticas, tales como auditorios, teatros, galerías y museos. En ambos casos, dichos espacios pueden estar dirigidos o administrados por el sector público o por el privado, es decir, reciben el apoyo

¹ En Eric Villanueva (1995) y Alberto Dallal (1996) pueden hallarse algunos intentos de investigación sociocultural sobre la situación histórica y actual de la danza en México.

económico de instituciones de gobierno, o bien, de organismos no gubernamentales, tanto lucrativos como no lucrativos.

En nuestro país el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) cuenta con una cantidad innumerable de escuelas, instituciones y centros culturales. Destacan especialmente sus escuelas de iniciación artística. Entre sus principales centros de formación dedicada a la danza se encuentran: 1) la Escuela de Danza Nellie Campobello; 2) el Centro Nacional de las Artes que es, sin duda, uno de los complejos culturales más importantes de toda América Latina, que alberga a la Escuela Nacional de Danza Clásica y Contemporánea –que imparte las especialidades de iniciación y sensibilización a la danza contemporánea; bailarín ejecutante de danza contemporánea; bailarín ejecutante de danza clásica, así como la licenciatura en docencia de danza clásica y la licenciatura en coreografía; 3) la Escuela Nacional de Danza Folklórica; y 4) el Centro Cultural del Bosque de Chapultepec, ubicado en la primera sección de este importante parque de la ciudad de México. Todas estas escuelas reciben apoyo económico del gobierno federal y de algunas instituciones privadas, tales como las fundaciones Televisa y Telmex.

En el Distrito Federal existen también otros espacios culturales independientes del INBA. Tal es el caso del Centro Cultural Ollin Yoliztli (ccoy), que se encuentra ubicado en la Delegación Tlalpan y que cuenta con salas de conciertos, cine, salones de exhibición de pintura y tres escuelas: 1) la Escuela de Iniciación Artística, con las especialidades de música clásica y de música y danza tradicionales mexicanas; 2) la Escuela de Danza Contemporánea del Centro Cultural Ollin Yoliztli (ccoy); y 3) la Escuela de Perfeccionamiento Musical Vida y Movimiento, donde se imparten danza contemporánea y danza tradicional mexicana, además de música clásica. Actualmente, este centro es administrado por la Secretaría de Cultura del Gobierno del Distrito Federal (SCDF).² Aparte del ccoy, vale la pena destacar la labor de las casas de cultura que se encuentran dispersas por toda la ciudad, las cuales son, indudablemente, importantes espacios de enseñanza y difusión de la danza. Aunque no se trata de escuelas de educación artística profesional, estos centros cuentan con un buen nivel de enseñanza artística y tienen talleres de danza a los que asisten niños,

² Información obtenida mediante entrevistas a los encargados de difusión de la SCDF y con el director del ccoy.

jóvenes y adultos. Por lo general, dichos espacios están a cargo de las 16 delegaciones políticas del Gobierno del Distrito Federal (GDF).

Por otra parte, la mayoría de las universidades públicas de la ciudad de México cuentan con espacios culturales donde se imparten clases de danza artística. Entre otros destaca el Centro Cultural Universitario de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Allí se enseña y se practica la danza clásica, la contemporánea y la regional mexicana, gracias al Ballet Coreográfico de la UNAM. Asimismo, la capital mexicana cuenta con una gran cantidad de escuelas o academias de arte privadas, donde se imparten cursos de danza. Estos espacios son financiados y dirigidos por sus propios dueños. Los alumnos y sus padres pagan cuotas o colegiaturas que sirven para cubrir los honorarios de los maestros, adquirir los materiales necesarios para la práctica de la disciplina dancística y darle mantenimiento a los inmuebles.

Cabe señalar que los espacios culturales públicos dedicados a la enseñanza artística, ubicados en la ciudad de México, carecen del suficiente apoyo económico, tanto para su desempeño cotidiano como para la difusión de su trabajo. Las causas principales de este problema son la falta de recursos presupuestales y los problemas políticos referentes a la mala organización y la problemática conducción de tales instituciones. Muchas escuelas de danza del sector público acusan malas condiciones en sus inmuebles y la falta de elementos necesarios o adecuados para operar, tales como pisos de madera, espejos, barras de ejercicios, aparatos de sonido, etcétera.

ESPACIOS DE DIFUSIÓN DE LA DANZA EN LA CIUDAD DE MÉXICO, TANTO PÚBLICOS COMO PRIVADOS

La segunda categoría de espacios culturales es aquella a través de la cual se difunden y exhiben las obras y creaciones artísticas. En el Distrito Federal existen importantes escenarios de muy buena calidad donde se presentan espectáculos y compañías de ballet y danza, nacionales e internacionales. Entre ellos figuran, de manera relevante, el Palacio de las Bellas Artes, el Auditorio Nacional, el Teatro de la Ciudad de México y el Centro Cultural Universitario de la UNAM; en este último sitio se encuentran las salas Nezahualcóyotl y Miguel Cova-

rrubias. Todos ellos funcionan con el apoyo económico que les brindan el gobierno federal o el local.

Las plazas públicas también se han convertido en espacios culturales de este segundo tipo; por ejemplo, el Zócalo de la ciudad de México, la Plaza de la Constitución, la plaza central de Coyoacán, la plaza de la Ciudadela y algunos parques públicos, como el bosque de Chapultepec. Todos estos escenarios son administrados y dirigidos por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta) del gobierno federal, o bien por la Secretaría de Cultura del Distrito Federal, perteneciente al GDF.

Los escenarios privados que difunden las artes, y en particular la danza, pertenecen, por lo general, a pequeños o a grandes empresarios y también a ciertas universidades particulares, las cuales cuentan con auditorios o teatros. Entre éstos destacan el Teatro Telmex, el Teatro Blanquita, el Teatro Aldama y el Poliforum Cultural David Alfaro Siqueiros.

INSTITUCIONES GUBERNAMENTALES Y NO GUBERNAMENTALES QUE DAN APOYO A LA COMUNIDAD DANCÍSTICA Y A SUS ESPACIOS DE DESARROLLO CULTURAL

Así como existen instituciones que se encargan de atender los aspectos económicos y sociales de temas como vivienda, educación, salud, etc., igualmente hay instituciones que atienden los asuntos relacionados con el arte y la cultura, tales como la difusión, la protección y el apoyo económico y material a escuelas, academias, institutos y otros espacios culturales de la ciudad de México y el resto del país. Algunas pertenecen al sector público (al gobierno federal o al GDF), o bien al sector privado, integrado por empresas de particulares, fundaciones y fideicomisos.

En primer lugar, tenemos al Conaculta. Esta institución fue creada el 6 de diciembre de 1988 y es un órgano desconcentrado de la Secretaría de Educación Pública. Se encarga de la elaboración de programas, leyes y políticas culturales a escala nacional, a fin de proteger, apoyar, conservar y preservar todas las expresiones artísticas y culturales del país. Sus objetivos principales consisten en impulsar a la ciudadanía en general para que desarrolle sus facultades y aptitudes

artísticas y, asimismo, difundir la cultura y las artes de México por todo el país y las naciones del mundo (Conaculta, 1995-2000).

Otra de las instituciones fundamentales en México para el cultivo y desarrollo de las artes y la danza es, por supuesto, el INBA, que fue creado en 1946. Sus fines principales son enseñar, difundir y promover el arte y la cultura en todo el territorio nacional y el extranjero. Esta institución cuenta con los más importantes espacios de cultura del país –por ejemplo, el Centro Nacional para la Cultura y las Artes (Cenca) o el Palacio de las Bellas Artes. Coordina, además, las escuelas de iniciación artística en donde se enseñan todas las artes y, por supuesto, la danza. Tiene a su cargo las compañías de teatro y danza más reconocidas y prestigiadas de México, y una de las orquestas de mayor trayectoria en el plano nacional (la Orquesta Filarmónica del INBA).⁴ El INBA trabaja en conjunto con otras instituciones como el Conaculta, la Secretaría de Educación Pública (SEP), la Secretaría de Cultura del Distrito Federal (SCDF) y algunas de carácter privado, con el propósito de organizar programas, políticas y proyectos que ayuden a la promoción de las actividades y expresiones artísticas en la ciudad de México y los estados de República.

Otro de los organismos que tiene la facultad de atender los asuntos culturales y artísticos de nuestro país es el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (Fonca), creado en 1989. Esta institución trabaja en colaboración con otras de carácter gubernamental (Conaculta, INBA, SEP, SCDF, etc.), así como con instituciones y organizaciones no gubernamentales interesadas en y preocupadas por la difusión y la preservación de la cultura. “El Fonca ha permitido que se modifique la tradicional relación entre los artistas y los esquemas de financiamiento para su quehacer; de manera particular, ha incidido sobre las formas de asignación y apoyo que brindaba el Estado. Además, ha logrado conformar un importante espacio democrático en la cultura del país”.⁵

⁴ Información obtenida por medio de entrevistas con el personal administrativo del Conaculta y del INBA.

⁵ Véase www.conaculta.gob.mx/Política Cultural del Fonca.

SITUACIÓN SOCIAL, ECONÓMICA Y PROFESIONAL DE LOS BAILARINES EN LA CIUDAD DE MÉXICO

En los apartados anteriores se han mencionado los principales espacios culturales donde se enseña la danza artística (clásica, moderna o regional mexicana) a nivel profesional en la ciudad de México, o simplemente como una práctica cultural. También se habló de los sitios donde se realizan espectáculos, festivales o eventos dancísticos en la capital. Por último, se repasaron las instituciones gubernamentales encargadas de crear o diseñar políticas y programas en favor del arte y la cultura en el Distrito Federal.

Ahora se hablará de la situación social, económica, política y profesional de los protagonistas de este arte en la ciudad de México. El bailarín es la persona que se dedica a la práctica y ejecución de la danza en un plano profesional, semiprofesional o amateur. Él o ella pueden desarrollarse profesionalmente en diversas actividades, como: 1) ser profesor(a) de danza en algún espacio cultural en el que se enseñe este arte; 2) ser coreógrafo(a) o bailarín(a) ejecutante de una compañía, ballet o grupo de danza artística; 3) ser investigador(a) en materia del arte de la danza y, por supuesto, 4) ser estudiante de danza, para dedicarse a ella profesionalmente. En la capital mexicana existen numerosos lugares en los que los bailarines tienen la posibilidad de desarrollar sus habilidades y aptitudes artísticas: escuelas, academias, instituciones públicas o privadas y escenarios diversos. Podría afirmarse que en la ciudad existen los suficientes elementos para el trabajo, proyección y desarrollo profesional de los bailarines; sin embargo, las dificultades para desplegar sus actividades son enormes.

La falta de presupuesto de las dependencias e instituciones oficiales encargadas de la cultura, además de su desorganización política e institucional, principalmente, han ocasionado que la comunidad dancística mexicana, incluida la capitalina, padezca una severa falta de empleo, bajos salarios, poca proyección y escasa difusión de los grupos y compañías de danza, así como una carencia de espacios culturales viables para la enseñanza de su arte, por no hablar de escenarios apropiados donde realizar espectáculos. Son evidentes el mal estado y las deficientes condiciones en que se encuentran muchos de estos lugares en la capital de la república mexicana.

No pocos de los espacios culturales dedicados a la enseñanza de la danza artística de nuestra ciudad han pasado por problemas polí-

ticos internos. Un notable ejemplo reciente lo representa el Centro Cultural Ollin Yoliztli, el cual atravesó por un conflicto de esta índole en 2002, momento en el que cambió de director y parte del personal académico, y se eliminaron algunos de sus talleres de danza. La modificación del plan de estudios y la falta de apoyo económico ocasionaron el descontento de los estudiantes, los maestros y los padres de familia, quienes formaron un comité de apoyo a la institución.⁶

La situación laboral y económica de los profesores y, en general, de los profesionales de la danza puede variar. Por ejemplo, los maestros que imparten clases en las escuelas del INBA llegan a percibir un buen sueldo y cuentan con un trabajo seguro. Quienes se dedican a la investigación en la materia tienen, asimismo, opciones laborales y profesionales satisfactorias. Sin embargo, los profesores de danza que ofrecen clases en escuelas independientes del INBA, por ejemplo, los centros culturales que pertenecen a la administración del gobierno del Distrito Federal –un caso representativo serían los maestros del Centro Cultural Ollin Yoliztli–, perciben bajos salarios y carecen de la infraestructura y los materiales adecuados para practicar su enseñanza.⁷

No pocos de estos profesores se ven obligados a impartir clases en otras escuelas oficiales o particulares, y aquellos que las dan en las pequeñas casas de cultura de las delegaciones políticas del Distrito Federal, por ejemplo, de Cuajimalpa, Coyoacán o Cuauhtémoc, padecen el escaso sueldo que se les procura con cuotas simbólicas que pagan los padres de los niños y jóvenes que practican danza, o bien, los propios estudiantes adultos inscritos en los talleres y cursos. En general, los profesores de danza se dedican a esta actividad *por amor al arte*, y abundan quienes se ocupan también de otra profesión para poder llevar una vida digna.

Los bailarines y coreógrafos que trabajan en los ballets, compañías o grupos de danza adscritos a una dependencia cultural del gobierno, o bien en los llamados “independientes”, reciben apoyos públicos y privados en diferentes grados y calidades. Por ejemplo, “el Instituto Nacional de Bellas Artes otorgó, en 2004, la cantidad de seis millones 824 mil pesos a cuatro compañías de danza” (Riveroll, 2005: 1). Estas compañías fueron:

⁶ Información proporcionada por la profesora Consuelo Sánchez, ex directora del ccoy.

⁷ Información obtenida por medio de entrevistas a los alumnos y profesores del ccoy.

Compañía	Subsidio del INBA
Ballet Nacional de México	Un millón 920 mil pesos
Ballet Independiente	Un millón 237 mil pesos
Ballet Teatro del Espacio	Dos millones 352 mil pesos
Ballet Nacional de Danza Folklórica	Un millón 313 mil 928 pesos

“Estos recursos son empleados en producciones coreográficas, en sueldos de personas, en la renta y el mantenimiento de la sede” (Riveroll, 2005: 1). Sin embargo, la información acerca del subsidio que otorga el gobierno federal a las compañías de danza es escasa. Actualmente algunas de éstas, principalmente las de danza contemporánea, se encuentran en peligro de desaparecer por diversas causas, entre otras, la falta de apoyo financiero (de los sectores público y privado), una deficiente organización administrativa, problemas políticos internos, falta de público interesado en asistir a eventos de este género, y poca difusión en los medios de comunicación.

Los ejecutantes y coreógrafos de las universidades públicas ubicadas en la capital mexicana, como los del Ballet Coreográfico de la UNAM, por ejemplo, gozan del apoyo del gobierno federal, la propia Universidad y de algunas asociaciones civiles que los ayudan a montar sus trabajos y a difundirlos. En cambio, los bailarines que buscan practicar profesionalmente la danza desde espacios alternativos, como las casas de cultura de las delegaciones políticas del Distrito Federal, carecen del apoyo material suficiente y de una difusión adecuada; acaso sólo llegan a presentar sus producciones en plazas públicas o en escuelas. Reciben un muy escaso presupuesto de las delegaciones y de otras instancias gubernamentales y ellos mismos, junto con los padres de familia de sus alumnos, son quienes compran sus materiales de trabajo y elaboran su propio vestuario.

Los estudiantes de danza son los más afectados por los problemas que aquejan a la comunidad dancística nacional. Más beneficiados resultan quienes logran entrar a una escuela de danza de prestigio y reconocimiento, como las del INBA (es decir, del Centro Nacional de las Artes). Con ello tienen la oportunidad de contar con una mayor proyección profesional y la posibilidad de incorporarse al ballet del propio instituto. También disponen de materiales y recursos suficientes para su práctica, así como de espacios bien equipados. Los estu-

diantes de escuelas como la del ccoy, en contraste, carecen de ellos, no tienen difusión suficiente y realizan sus presentaciones en escenarios poco convenientes. Quienes estudian en escuelas y academias de danza particulares cuentan, en general, con todo lo necesario para su práctica y proyección, gracias a que pagan cuotas o colegiaturas. Los niños, jóvenes y adultos que únicamente estudian danza como pasatiempo son, por supuesto, los que sufren más carencias. Como se mencionó, las casas de la cultura no disponen de los elementos suficientes ni de la proyección que sería deseable para la presentación de sus trabajos, la cual sólo tiene lugar en escuelas, cárceles, asilos de niños o de ancianos y plaza públicas.

PERSPECTIVAS Y ALTERNATIVAS PARA LA COMUNIDAD DANCÍSTICA Y SUS ESPACIOS EN LA CIUDAD DE MÉXICO

El apoyo a la comunidad dancística y a sus espacios es obligación de las instituciones gubernamentales, principalmente de las que se dedican a la cultura y el arte. Sin embargo, la falta de recursos públicos federales y locales; la carencia de políticas culturales realistas y eficaces, que impliquen programas y proyectos específicos en apoyo a la difusión, preservación, mantenimiento y financiamiento del arte de la danza en nuestra ciudad; e inclusive los problemas políticos y de funcionamiento operativo que se han suscitado entre los propios integrantes de la comunidad han tenido como resultado que este ámbito tan relevante de la cultura nacional se encuentre en situación de terrible descuido. Quizás el error de no pocos bailarines, maestros y coreógrafos profesionales haya sido esperar todo del gobierno y pugnar exclusivamente por mayores subsidios públicos los cuales, en las condiciones actuales y en las previsibles, nunca dejarán de ser magros e insuficientes. Los miembros de la comunidad artística no sólo debieran concebirse a sí mismos como sujetos de permanentes necesidades y carencias; acaso lograrían más asumiéndose como ciudadanos creativos, que cuentan con un gran potencial de desarrollo.

Habría tal vez que pensar en opciones diferentes a las que normalmente suelen recurrir los miembros —especialmente los profesionales— de las comunidades dancísticas nacional y capitalina. Concre-

tamente, a alternativas relacionadas con la iniciativa privada, cuyas empresas lucrativas, fideicomisos, asociaciones civiles y fundaciones pudieran ser atraídas en mayor medida para apoyo a proyectos culturales en el campo de la danza; en última instancia, con recursos deducibles de impuestos, capaces de coadyuvar a una tarea para la cual el Estado está imposibilitado de cumplir a cabalidad. No pocas de esas organizaciones no gubernamentales que suman, incluso, a instituciones particulares con fines de lucro, tales como las fundaciones Televisa, Telmex o Azteca, o bien la compañía Bacardí, entre otras, han mostrado ya cierta preocupación e interés por la difusión y la preservación del arte y de la cultura en nuestro país.

En ocasiones, este tipo de organizaciones ha impulsado productos artísticamente atractivos y rentables, que pueden acarrear buenos ingresos en taquilla o en los medios de difusión, aunque ello no ha ocurrido en la totalidad de los casos. Siempre se encuentra, además, el expediente de la deducibilidad de obligaciones fiscales. Todas estas opciones deberían ser aprovechadas por los miembros de la comunidad dancística, en beneficio de los espacios culturales que se dedican a esta disciplina artística en el país y en la ciudad de México.

Entre los bailarines y coreógrafos profesionales es común la impresión de que el sector privado definitivamente no está interesado en apoyar la danza artística, porque no puede considerarse una actividad comercial y no tiene el público suficiente para generar ganancias económicas. Empero, los practicantes de esta disciplina deberían ayudarse a sí mismos en la promoción de sus propias iniciativas, a fin de buscar patrocinadores públicos y privados y crear asociaciones civiles que fortalezcan a la comunidad dancística e impulsen espectáculos verdaderamente atractivos y de calidad. La danza siempre puede promover una bella exhibición que es posible capitalizar. Ello no implica que las instituciones gubernamentales se desentiendan de su responsabilidad en el apoyo a la cultura y el arte. Tal soporte es el que precisamente puede garantizar una total libertad creativa por parte de los artistas. Sin embargo, trabajar en conjunto y en coordinación con la iniciativa privada tal vez significaría algo que, en última instancia, beneficiaría a los espacios culturales en los que laboran.

Un claro problema que tienen las compañías de danza artística es que no saben administrar correctamente sus recursos económicos, porque carecen de visión administrativa y de buena organización. En muchas de ellas tal situación se debe a que las personas que las

integran son bailarines y no administradores o economistas. Una buena opción sería integrar a cada organización a personas que puedan asesorarlas en este sentido, a fin de lograr una administración sustentable. También es preciso encontrar formas de difusión que logren que públicos cada día más numerosos se interesen por la danza artística, mediante la producción de eventos atractivos. Tampoco hay que cerrarse a la participación del sector privado por considerarlo un peligro para la creación artística.

Es importante que el desarrollo político alcance también a los miembros de la comunidad dancística; que éstos aprendan a resolver sus conflictos sin comprometer a las instituciones que los acogen, si es que se quiere que la enseñanza, el cultivo y la difusión de la danza artística, desde los espacios culturales dedicados a ella, lleguen a tener un desempeño digno y viable en los duros tiempos que corren.

En el mundo globalizado de hoy en día, hay bailarines de danza artística que buscan sus fuentes de empleo en ballets y grupos de compañías privadas, televisoras comerciales, empresas teatrales e, inclusive, ballets de cantantes comerciales y artistas del momento. Desde luego, esta opción laboral implica dejar al menos momentáneamente de lado la danza artística, pero para muchos ha sido una buena oportunidad de desempeño profesional a la cual es imprudente negarse.

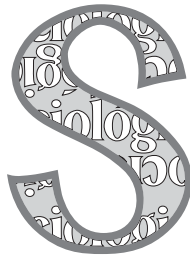
Un importante paso subsecuente consistiría en que la comunidad de bailarines formara y organizara asociaciones civiles para obtener ayuda económica y material por medio de aportaciones voluntarias de sus mismos miembros, así como de donaciones públicas y privadas, para realizar eventos culturales y artísticos de calidad y bajo un criterio de sustentabilidad económica. En fin, la comunidad dancística debe buscar formas realistas y viables de financiamiento para desenvolverse y dar a conocer su valioso trabajo recurriendo, por supuesto, a los medios electrónicos de difusión.

En conclusión, es responsabilidad de todos los que habitamos esta ciudad atender, preservar y difundir el arte de la danza, y que cada sector de la sociedad realice el trabajo que le corresponde. En el caso de las instituciones gubernamentales urge personal mejor capacitado, especializado y comprometido en las diversas áreas que atienden los asuntos relacionados con la danza artística. Por otro lado, los organismos no gubernamentales, la propia comunidad dancística y la sociedad en general, principalmente el sector privado, deben coadyuvar en todo lo posible para que la danza artística tenga un óptimo

desarrollo artístico, profesional y cultural; que los bailarines cuenten con mayores posibilidades de empleo y con el reconocimiento que merecen. Los espacios culturales dedicados a la danza artística, ya sean de enseñanza o de difusión, necesitan contar con lo indispensable para operar de manera productiva y solvente.

En un futuro próximo la profesión dancística debe recuperar, en la ciudad de México y en el país entero, el auge y el éxito de que gozara en los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado, época gloriosa gracias al entonces decidido apoyo gubernamental; una ruta que hoy resulta impensable en los mismos términos.

Recordemos que México es un país con una enorme cultura dancística desde la época prehispánica hasta nuestros días, pero para que esta trayectoria histórica continúe se requieren actitudes y políticas acordes con el pulso de los tiempos presentes.



BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, Luis F.
 1994 *La hechura de las políticas*, Miguel Ángel Porrúa, México D. F., col. "Antologías de Políticas Públicas".
- Dallal, Alberto
 1996 *La danza en México en el siglo xx*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México D. F.
- Conaculta (Consejo Nacional para la Cultura y las Artes)
 1995 "Programa de Cultura 1995-2000"
- García Canclini, Néstor
 1990 *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Grijalbo-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México D. F.
- Garza, Gustavo, coordinador
 2000 *La ciudad de México en el fin del segundo milenio*, Gobierno del Distrito Federal y El Colegio de México, México D. F.
- Nivón Bolán, Eduardo y Ana Rosas Mantecón
 1998 *La política cultural del GDF 1997-2000. ¿Una ciudad para todos? La ciudad de México, la experiencia del primer gobierno electo*, Universidad Autónoma Metropolitana-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México D. F.
- Riveroll, Julieta
 2005 "Defiende INBA apoyo a los grupos por considerar que forman parte de la historia dancística", en "Cultura", periódico *Reforma*, 16 de mayo, p. 1C.
- Villanueva, Eric
 1995 *La danza contemporánea. Un problema sin resolver*, Grupo Editorial Gaceta, México D. F.

PÁGINAS ELECTRÓNICAS

www.conaculta.gob.mx (página del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes).

www.culturama.df.gob.mx (página de la Secretaría de Cultura del Distrito Federal).

ENTREVISTAS

Profesora Consuelo Sánchez, ex directora del Centro Cultural Ollin Yoliztli, 22 de febrero de 2003.

Alumnos y profesores del Centro Cultural Ollin Yoliztli, mayo del 2003.

Profesor Alberto Cabañas, entonces director del Centro Cultural Ollin Yoliztli, en mayo de 2003.

Personal de difusión de la Secretaría de Cultura del Distrito Federal, abril de 2003.

Personal administrativo del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y el Instituto Nacional de Bellas Artes, 2003.